

Santo, octubre 24 de 1879.

Mi muy querido compadre,

En estos días he recibido su carta de 28 de setiembre, que usted me escribe bajo la doble impresión de un dolor universal y de las pocas y pocas noticias que le llegaban de Chile. En pocos días había tenido un vuelco feliz de suerte. Sus naves habían entrado en paz, dejándole comer con apetito y probar con injenio, y la captura del "Uranos" que el gobierno le tramitó el mismo día 8, en su lugar, le había devuelto su alegría de corazón.

Sus días le darán cuenta sobol y protesta del acontecimiento. Ha sido feliz, oportuno, glorioso, mas útil que glorioso sucedido, y su producción honra la impresión dentro y fuera de Chile. Aquí ha levantado los ánimos y exaltado las esperanzas, ántes algo abatidos y en el Perú y en Bolivia ha causado mucho abatimiento y mucha rabia. Daza y Brode han procurado distraer y embobar a fuerza de estropeos, de amenazas, de pocas buenas y pocas malas, pero el pueblo, que ve claro y no se deja embobarse, no le

brece ni los ojos, jemie, se entristece y ya no espera
en la victoria. La prensa ha bajado impint
su tono ayer tan levantado, y ya no habla más
de la defensa y de la integridad del territorio de
los aliados. Todo vuelve a ser misimoras topi-
cales, con quecheros, rumbos y jemeninos. Cualquiera
fortuna los escalta a los rumbos, y cualquiera
pobreza los horta el polvo.

En Chile, donde ~~apenas~~ empieza a progresar
el sistema de la guerra, también la jent y misimoras
previsible, aunque no tanto como en la region inter-
propia, y rumbos han pasado los rumbos de
un derfallemento rumbos a una rumbos que
lumbos un paves misimoras. Temo que el gobierno
misimoras se deje amebatar por este entusiasmo épico. Oigo
hablar de expediciones tierra adentro, y el lenguaje me
alorna que amesto. Yo, querido compadre, preveno
con tenosidad de vizcosinos en un vieja idea. Debemos
ir a Lima con 8.000 soldados y la rumbos, tomar
la ciudad a la rumbos, por rumbos, si se rumbos,
no con rumbos y rumbos a usanza de rumbos medio, si-
tiar y rumbos los rumbos del Callao por mar y tierra,
rumbos el rumbos, la ova rumbos y así la rumbos
de aquella Capua tan rumbos como arrogante,
dejar una parte rumbos en el Callao y dos
rumbos que rumbos rumbos, rumbos
y toda rumbos, horta rumbos el rumbos de la rumbos

en la ruta sur, mantener a Antofagasta con 2500
o 3000 hombres, y volver a Chile a esperar la
paz en la vertiente de distar sus condiciones.
¿Poi podiamos esperar uno y dos años, con solo
8 o 9000 hombres de ejército, regios, poseedores, dueños
del mar dueños de Antofagasta y con un orden
de Gibraltar, no en las estremidades del Perú, ni
en un propio suroeste y en un misma cabeza.
¿Poi es que podria el enemigo repetir 4 veces un
ataque de esta naturaleza? ¿Como llevar un ejército
en el desierto? ¿Como llevarlos por mar? ¿Fari' quedaria
reducido un interiormente y vigor dentro de pocos, en sedi-
to y prestigio apuro? En estas condiciones, el Perú no
podria mejorar, ni finanzas, ni paz, ni gobierno,
y nos pediria adagio y silencio y implacante.
Nosotros, en talante, volveriamos a alguna manera al
orden normal, al comercio, a la industria, al comercio parial,
haciendo una guerra directa, rápida, escurrida y
de eficacia y éxito seguros. No lo parece, ni que es de
comprobar, que el plan, bueno o mediocre, val mas,
mucho mas, que la empresa arriesgada, temerosa
e inútil de invadir a Tarapacá y su desierto, como
lo quieren los guerreros del volitre y decir, guerreros
ardientes y exploradores, o de penetrar en Atacama y
regio tierra adentro a Tacna? En ambos lugares

el brazo chileno tendrá por combatir, testimonio mas
que son peruanos y bolivianos, con el diablo, la
red, el rol de los topiros, era solo suficiente
que entre ellos, los tricianos, y mil pestes y
plajelos que devoraban los ejércitos del mismo
César. No hai paucos, en las regiones desiertas,
mexicanas en las arenas de Peruvia donde unos
y otros han muerto miserablemente, y el chileno
sea mal por su abnegacion y su vigor, perecerá tam-
bien en los infernales desiertos de Tanguro y de
Tacna.

¿Que piensa de tobacco, sorvino, un pacheco? En otra vez
le espere los mismos ideas, y usted tuvo a bien aconsejarlos
y aprobarlos. O qui hai un sujeto de nuestra opinion, den-
tro y fuera del ejército, y todo lo de D. L. Montt, del Sr. Bo-
doi y de otros hombres de cabeza y de experiencia mu-
lta. Pero tengo que ver el plan del gobierno. No lo conozco, ni
quiero averiguarlo, y solo sé, que lo que le oigo a Sr. Maria, que
no lo suada el que le dejo suministrado. Ellos son los
directores de la guerra, y decidiran. Dios bendiga sus em-
presas! Yo me hallo en un decision de oprimir mi silencio, o de
solo rogar y rezar, como las monjas y los paib, por el
éxito de la guerra

Le escribo de prisa, lleno de impresiones y con mala salud. He
pasado en mi entrep con agudissimo dolor de cabeza, fatigas, y el
diablo a su lado. Los mismos me siento devorados y como borroch
Nada de nuevo en el interior. Santa-Maria se agita en el gobierno, y en la
opinion, los obispos callan el pais con paja, y solo gritan y rabian unos
cuantos bracos y colericos. Describo mil cosas de hoy y de los dias
y un chazo unial de un mini apert - D. L. Montt.